

EN CARICATURAS

Violencia y narcotráfico en el puerto



Ecopetrol, tras de ISA



Al agua, patos

Hace ocho días señalaba que hay una explosión de aspiraciones presidenciales de candidatos que no se han atrevido a quitarse la máscara para confesar sus propósitos políticos, mientras que Gustavo Petro, casi solitario en la pista, cada día lo aprovecha para consolidar su electorado y fortalecer su posición en un partidito al que ya le antepuso ocho millones de votos.

Si siguen así, entre los otros 52 candidatos que quieren disputarle a Petro la presidencia, tendrán que pelearse un único cupo restante para la segunda vuelta, porque si las elecciones fueran hoy, con este mapa político lleno de confusiones, egoísmos y ausencia de propuestas y proyectos, ya Petro tendría uno de los dos cupos asegurados.

Así las cosas, si hay una coalición santista con Fajardo y los 'verdes' mientras la centroderecha y la derecha sigan dividiéndose y subdividiéndose como perros y gatos, con una dispersión de candidatos guiados por mequinosos cálculos políticos, los dos candidatos a segunda vuelta serán indefectiblemente Petro y Fajardo.

Quien sí pareció entender lo que les está corriendo pierna arriba fue el jefe pluma blanca de los 'azules', Omar Yepes, pues decidió acelerar la carrera conservadora y forzar la destapada de aspiraciones.

Yepes conminó a un grupo de pesos pesados para establecer quiénes se le van a medir a la contienda política con miras a tener temprano este año un candidato conservador que vaya a una con-



En blanco y negro

Juan Lozano

sulta interpartidista en marzo del año entrante con el uribismo y probablemente Federico Gutiérrez, Alex Char, Dilian Francisca Toro y Marta Lucía Ramírez, de donde debería salir un candidato fuerte para enfrentar a Petro y a Fajardo. Yepes mencionó a los exministros Juan Carlos Pinzón, Juan Carlos Echeverry, Maurizio Cárdenas, Luis Alberto Moreno y a los senadores David Bargas y Efraín Cepeda. Sobre Marta Lucía Ramírez fue explícito... La llamará para saber si se decide o no se decide. A la 'Vice' ya le llegó la hora de dar (o no) ese paso, y es evidente que en la carrera será una fuerte candidata en su cuadrante político. Sobre su aspiración, algunos dudaron si jugará con un aval conservador o si buscará recoger firmas, lo que cada vez se vuelve más difícil, dadas las condiciones sanitarias.

Lo que sí se anticipó fue una agenda disputa que se librará para la sucesión de Marta Lucía. Dicen que el ultrauribismo quiere jugar

la carta de Alicia Arango, que el ultraarquismo quiere jugar la carta de María Paula Correa y que el ultraconservatismo quiere jugar la carta de Ángela María Orozco. Otros hablan de Noemí Samín o de Nancy Patricia Gutiérrez, en fin.

Cuando Omar Yepes dejó en claro que espera que no le pongan conejo al Partido Conservador y le respeten el cupo en la vicepresidencia, el influyente senador uribista Fernando Nicolás Araújo le reviró rápido diciendo que el cupo es del Centro Democrático. Lo que no puede permitir Duque es que se abran nuevas grietas a su coalición por cuenta de este cargo y debe pronto buscar el difícil encuentro entre alguien que le genere confianza y alguien que la opinión pública y todos sus socios le acepten sin reservas. Mientras esto ocurría por las tallas cercanas al Gobierno, el santismo y los defensores del acuerdo de paz, encabezados por Humberto de la Calle, también decidieron apurar el paso, y a la usanza de las orquestas tropicales del Caribe decidieron todos caer en la misma nota y sincronizar sus trinos idénticos para que no quedara duda de que se vienen reuniendo y que quieren tener una candidatura única entre el propio De la Calle, Juan Fernando Cristo, Juan Manuel Galán, Sergio Fajardo, Jorge Robledo y un sector 'verde' del que no participa el exgobernador Camilo Romero.

Aunque la cosa se está poniendo buena, seguimos en las mismas. Mucho movimiento, pero pocos patos en el agua hablándole al país como verdaderos candidatos presidenciales. Ojo.



Oportunidad para las mujeres

Patricia Rincón Mazono

Con sororidad romperemos el techo de cristal

"Los roles masculinos y femeninos no están fijados biológicamente, sino que son socialmente construidos". Judith Butler

Mi hija de 10 años lleva unos 7 meses hablando de robótica; yo, economista de base y con experiencia en gerencia pública y política fiscal, no sé ni qué es un circuito. Por ello he pedido ayuda. Hable con mi suegro, que es físico; con una ingeniera experta en temas de innovación financiera, he 'googlear' y no he encontrado un espacio de robótica para niñas en Colombia. Podría ser que no he buscado bien, dirían algunos, así que amplíe mi búsqueda más allá de las fronteras de mi país.

Indagué en el MIT -Instituto de Tecnología de Massachusetts- y encontré un grupo de ingeniería mecánica para mujeres. Les escribí contando la historia de mi hija y diciendo que me gustaría conocer programas al respecto, me contestaron celebrando el interés de mi hija por la tecnología, y no solo me compartieron varios recursos sobre robótica para niñas de esa edad, sino que la invitaron a conocer MIT cuando el campus estuviera abierto.

Esta historia me llevó a pensar en cómo las mujeres podemos avanzar en una ruta de igualdad de derechos sin tener que luchar por lograr más oportunidades. En mi caso particular, debo decir que los elementos han sido cuatro: carácter, oportunidad, educación y sororidad. El carácter es la fuerza con la que se decide lograr los objetivos, no tiene que ver con imposición o violencia, sino con estrategia, con creer que es posible, con fallar y volverse a levantar. No es fácil tener carácter, requiere de determinación y coraje.

Las oportunidades son esas ventanas de acceso que se nos aparecen en determinado momento y que hay que saber aprovechar. En Colombia, por ejemplo, las oportunidades laborales son menos para las mujeres que para los hombres. Según el Dane, la tasa de desempleo para las mujeres en noviembre de 2020 fue 19,6% y para los hombres, 10,9%, y, aunque las mujeres en edad de trabajar somos el 51,1% y los hombres, el 48,9%, las mujeres participamos menos en el mercado laboral, al ser solo 50,4%, mientras los hombres son el 72,7%.

La educación me dio la capacidad de análisis crítico para valorar las opciones que se presentan. Por ello, la educación en nuestro país es fundamental y, si bien hemos avanzado en acceso a primaria y secundaria, sigue siendo un asunto pendiente mejorar la calidad, aprender una segunda lengua y ampliar el acceso a educación superior.

El desafío en educación superior es grande, especialmente para las mujeres. Según los datos del Ministerio de Educación, la cobertura en educación superior es del 52%. Y en materia de estudio encontramos que el 31,5% de las mujeres en el país estudian ingeniería de sistemas, el 16% de las mujeres estudia ingeniería electrónica y solo el 8,4% estudia ingeniería mecánica. Así que lo que mi hija pretende es entrar a un territorio netamente masculino, y no sé yo quien le diga que no. Para eso está la sororidad.

La sororidad es esa cualidad que tenemos las mujeres de apoyarnos a nosotras mismas. No solo se trata de empoderamiento, es compartir, guiar, creer que es posible lo que soñamos, que no somos menos ni tampoco más que un hombre, porque si bien físicamente somos diferentes, como seres humanos tenemos los mismos derechos.

Estos elementos, que pudieran romper el techo de cristal y espero que mi hija lo haga sin la sutileza y el miedo con el que yo lo hice. Espero que ella actúe con mayor determinación y siga abriendo el camino para otras.

Carácter, oportunidad y educación son esenciales, pero la sororidad es un regalo de las mujeres con las mujeres. Nos lleva a ser mejores, a creer que es posible. Así que madres, amigas, familiares y mujeres, la sororidad es nuestra esperanza de que las mujeres podamos llegar a esos lugares donde no hemos llegado.

\*Subsecretaría técnica, Secretaría General de la Alcaldía Mayor

Primer día

Desde hoy se van a hacer sus vidas, que son distintas de las nuestras. Empezaremos a verlos por las calles, con sus maletas pesadas y con otros uniformes -pues los de hace un año "se les quedaron" casi sin estrenar-, y con esa manera de moverse que recuerda la fuerza de la horda primitiva. Hay que empezar por reconocer que no estamos completos, ni en las familias ni en el mundo, y que la escuela tampoco es la excepción: algunos no contestarán al llamar lista, y la primera lección será dar nombre y averiguar la razón de cada ausencia.

Al celebrar este recuento, no podemos olvidar que hay cosas que cambiaron para siempre y que hay otras que debemos cambiar a partir de hoy. Hay que destinar bastante tiempo del currículo para mirarse en los ojos de los otros y reconocerse detrás de tantas máscaras, y buscar otras formas de hablar y de pensar. Hay que desempolvar (insisto) los libros de la biblioteca para que se encuentren con los lectores y se vayan con ellos a la sombra de un árbol o a la casa, y hay que dejar jugar a los niños más que nunca. Y nunca es bastante en ese tiempo irrepresible de la infancia para que puedan rebotar en símbolos lo que aún no se atreven a decir. Hay que dejarlos embadurnarse de playneta: que pasen mucho tiempo posible al suelo y al aire, que siembren y vean crecer algo -un frijolito, al menos- para reconectar la tierra con el cuerpo y con el deseo de explorar y hacer preguntas.



Habitación propia

Yolanda Reyes

Esas podrían ser algunas de las tareas urgentes de los niños, ¿pero qué decir de las nuestras como adultos? Después de tantas evidencias -y de tantas frases hechas- sobre la importancia de la escuela, no podemos regresar a la misma escuela que dejamos hace un año. No podemos conformarnos con recibir el aval de las autoridades ni con su derroche de decretos, circulares y papeles que no solo van en contra de la senatez y de la ecología en tiempos tan difíciles, sino que nos distraen de las verdaderas discusiones sobre educación, más allá de abrir la escuela.

Insistir en la necesidad de la educación presencial puede ser un comienzo para "situarla en la agenda del país", pero comienzos ha habido muchos, casi siempre ligados a una coyuntura, y no han rozado siquiera superficialmente el problema que tenemos en Colombia con esta fábrica de inequidad

des que se produce y es a la vez producto de la escuela. En ese sentido, el supuesto debate de estos días -el monólogo entre dos posturas frente a las condiciones de apertura- ilustra la escisión entre la educación pública y la privada que está en el centro de nuestro contrato social y que a todos nos ha sesgado la mirada. El hecho de que tengamos mayor visibilidad la opinión del presidente de algún gremio comercial que la del gremio de maestros o la tendencia a "culpar" del cierre prolongado exclusivamente a Fedecoe impide un debate argumentado sobre la desigualdad educativa y sobre la incompetencia del Estado para hacerles frente a sus carencias. Desde la infraestructura física (saneamiento o baterías sanitarias, por ejemplo) hasta el exceso de alumnos por maestro en la educación oficial, hay una responsabilidad del Gobierno que no puede encubrirse detrás de los discursos condescendientes ni de la sanitización de los sectores.

¿Cómo imaginar una escuela sin maestros, o una apertura que no tenga en cuenta sus miedos y sus carencias, pero también su capacidad crítica y de agencia y su significado para el país? ¿Podemos arrogarnos una victoria como sociedad dejando de lado la voz de los maestros y los rectores de instituciones oficiales? Hay que empezar por entender que la educación pública es de todos y que mientras nosotros no nos comprometamos a la escuela en condiciones seguras, no va a ser viable este país para ninguno.